

Capítulo segundo

La implosión del Orden Liberal

Manuel Muñiz

Resumen

El Orden Liberal se encuentra en estos momentos en grave crisis. Las amenazas a las que se enfrenta proceden tanto de un cuestionamiento externo de sus principios como de una fuerte contestación y distanciamiento internos.

El éxito económico y la paz social, consecuencias de importantes cambios programados y revisados por una dirección centralizada ajena al control democrático, han permitido el ascenso de China a la categoría de potencia global. La culminación de la transformación de China altera el orden internacional no solo por sus aspiraciones revisionistas, sino también por la posibilidad de validar un modelo alternativo al liberal.

Rusia por el contrario ha elegido para cuestionar el Orden Liberal una estrategia reactiva, que utiliza un marco híbrido, ambiguo y poroso para interferir los procesos políticos democráticos domésticos.

Sin embargo, la desafección democrática interna de un sector relevante de la ciudadanía es mucho más dañina para las instituciones occidentales tradicionales que cualquiera de las amenazas externas a las que estas se enfrentan.

Palabras Clave

Orden Liberal, crisis, China, Rusia, hegemonía, populismo, gobernanza global.

Abstract

The liberal order is currently in crisis. The threats it faces come from both an external questioning of their principles and from a strong internal response and distancing.

The economic success and the social peace, consequences of important changes programmed and reviewed by a centralized direction outside of democratic control, have allowed the ascent of China to the category of global power. The culmination of China's transformation alters the international order not only because of its revisionist aspirations but also because of the possibility of validating an alternative model to the liberal one.

Russia on the contrary has chosen a reactive strategy to question the liberal order, which uses a hybrid, ambiguous and porous framework to interfere with the domestic democratic political processes.

However, the internal democratic disaffection of a relevant sector of citizenship is much more damaging to traditional Western institutions than the external threats they face.

Keywords

Liberal order, crisis, China, Russia, hegemony, populism, global governance.

Introducción

El Orden Liberal, compuesto fundamentalmente por la democracia representativa, el libre mercado, la centralidad de los derechos humanos y la defensa de la legalidad internacional se encuentran en estos momentos en grave crisis. En su dimensión externa esta crisis se ve potenciada por hechos como el ascenso de China y sus implicaciones para la hegemonía e incluso legitimidad del modelo democrático liberal, así como el acoso a la arquitectura liberal por parte de Rusia. Lo ordinario sería que las amenazas al Orden Liberal se limitaran a estas de carácter externo. Sin embargo, al asedio del orden por parte de fuerzas y actores que desean su colapso le ha acompañado una fuerte contestación de los principios liberales desde dentro de las propias sociedades occidentales. Cada vez son más los ciudadanos europeos y norteamericanos que prefieren vivir en sociedades cerradas, excluyentes, apartadas del comercio global y desembarazadas de la obligación de sostener el orden global. El *bretxit* y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos (EE. UU.) son tal vez las dos manifestaciones más evidentes de este cambio en las opiniones de los ciudadanos occidentales, pero no son, ni mucho menos, las únicas. Asistimos por lo tanto también a un colapso o implosión del orden preponderante.

Este ensayo provee un análisis de las tendencias macro anticipadas arriba. Dibuja en primera instancia el campo de las amenazas externas a las que se enfrenta el Orden Liberal para después estudiar las más novedosas de carácter híbrido y las de naturaleza interna. En última instancia, entra de lleno en el análisis de las causas y consecuencias de la implosión liberal que atraviesa Occidente. Sugiere en sus últimos párrafos posibles soluciones a un proceso que de no gobernarse correctamente podría significar la mayor destrucción de valor económico y humano desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

La dimensión externa: La unipolaridad y su final

Entre los múltiples acontecimientos que han dado forma a las relaciones internacionales de las últimas tres décadas se encuentran dos de mayor trascendencia. El primero es la caída de la Unión Soviética a principios de los años 90 y lo que algunos analistas llamaron el “momento unipolar”¹. Mientras duró ese “momento” Estados Unidos (EE. UU.) fue la potencia mundial indiscutible, el actor indispensable y, para muchos países, lo que Reagan había descrito como una “ciudad brillante en la colina”, o el ejemplo a seguir. La trascendencia del acontecimiento y su rareza en términos históricos llevó a muchos a trazar analogías con el Sacro Imperio romano de Carlomagno

¹ KRAUTHAMMER, Charles. «The Unipolar Moment». *Foreign Affairs*, America and the World Issue.

o incluso con el propio Imperio romano. Otros fueron incluso más lejos y alegaron que no existían precedentes históricos al poder de EE. UU.; nunca antes un país había poseído semejante capacidad económica, diplomática y militar. En el ámbito militar no había precedentes de países capaces de llevar a cabo operaciones en cualquier lugar del planeta y de ejercer un control total del teatro de combate sin prácticamente sufrir bajas.

Se habló entonces también del fin de la historia² y del hecho de que la humanidad había alcanzado su destino político definitivo: la democracia liberal y la economía de libre mercado. De ahí en adelante todo parecía indicar que al orden global le esperaban décadas de calma e inmutabilidad. Vivíamos el inicio de una nueva *pax romana*, esta vez "*pax americana*". El orden mundial liberal que emergió en 1991 era, por lo tanto, claro y sencillo; un mundo que pronto se compondría de forma exclusiva de países democráticos y sobre los cuales descansaría una arquitectura internacional abierta, favorable al comercio, y volcada en la defensa de la ley internacional, los derechos humanos y la libertad individual.

El segundo acontecimiento de calado verdaderamente profundo acaecido en las últimas tres décadas ha sido el ascenso de China en el orden internacional. Desde cualquier óptica el progreso de China desde los años 70 ha sido extraordinario. Según cifras del Banco Mundial, en 1970 el Producto Interior Bruto (PIB) chino era de 92,6 miles de millones de dólares (de 1970). El norteamericano en esa fecha superaba el billón de dólares; es decir, era más de diez veces superior. En 2017 el PIB chino ya superaba los 12 billones y el norteamericano se situaba en 19,4. A este crecimiento económico chino le ha acompañado un aumento acelerado del gasto militar. A finales de los años 80 China no gastaba más de ocho mil millones de dólares al año en defensa. La cifra de gasto oficial en defensa en 2018 revelada por el gobierno chino se sitúa ya en 175 mil millones de dólares, convirtiéndose en el segundo país del mundo en gasto militar, tan solo por detrás de EE. UU.

Esta convergencia en poderío económico y militar ha sido interpretada por muchos analistas como un paso más hacia el inevitable conflicto entre China y EE. UU. De hecho, se habla de la relación sino-estadounidense como un caso más en la larga lista de tragedias producidas por la "trampa de Tucídides"³; la casi inevitable tendencia de que el poder emergente entre en colisión directa con el poder establecido⁴.

² FUKUYAMA, Francis. «The End of History?». *The National Interest*, Issue No. 16, Summer, pp. 3-18.

³ Para más información sobre la Trampa de Tucídides ver: *The Thucydides Trap Project*, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University: <https://www.belfer-center.org/thucydides-trap/overview-thucydides-trap>

⁴ ALLISON, Graham. «Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?». Houghton Mifflin Harcourt, 2017.

Al margen del cuestionamiento de la presencia geoestratégica americana en Asia, el ascenso de China está empezando a producir una fuerte contestación del modelo político liberal occidental. Ese orden político se caracteriza por democracias representativas, amplios derechos civiles y políticos, incluyendo de forma significativa los derechos a la libre expresión, la organización política y la privacidad. Si bien durante décadas el liderazgo político y las élites intelectuales chinas hacían una modesta defensa del modelo político propio y parecían aceptar la preponderancia del Orden Liberal occidental, los últimos años han visto un claro aumento del número de pensadores chinos que se declaran abiertamente contrarios a los modelos occidentales. Son muchos ya los que defienden que China no debería hacer la transición hacia un modelo plenamente democrático. Algunos incluso alegan que el modelo chino de partido único, medios de comunicación fuertemente controlados por el gobierno y limitaciones a las libertades civiles y políticas, producen mejores resultados que la democracia liberal occidental. Esa superioridad se ha demostrado no solo a través de la generación de prosperidad, sino incluso en la mayor responsabilidad de los líderes políticos nacionales (o *accountability*)⁵.

Es importante no subestimar la profundidad del ataque al modelo liberal que supone el éxito de China de las últimas décadas. Ese éxito no solo parece desarmar el argumento de que la prosperidad económica se alcanza únicamente a través de un gobierno democrático, sino que genera dudas sobre elementos más profundos del ideario prodemocrático. Uno de los argumentos centrales de ese ideario ha sido que la democracia permitía conocer las preocupaciones y anhelos de múltiples colectivos dentro de sociedades complejas. Las democracias operan, por lo tanto, como sistemas nerviosos con múltiples terminaciones que, en última instancia, facultan la transmisión de opiniones de las extremidades de la comunidad política hasta sus órganos de gobierno. A través de elecciones y del ejercicio del voto los ciudadanos son capaces de cambiar a sus dirigentes y de reemplazarlos por aquellos que proponen programas de gobierno más acordes con sus intereses. Esa capacidad de reacción ante las necesidades de los ciudadanos es lo que, según el premio Nobel de Economía, Amartya Sen, hizo que las democracias evitaran las hambrunas, así como otros males asociados a la mala resolución de problemas de acción colectiva, a lo largo del siglo XX⁶. Hoy en día, sin embargo, el mensaje preponderante que comunican las élites chinas es que el mandarinato, o el gobierno técnico por parte de funcionarios no electos, fuertemente apoyado por nuevas tecnologías, es perfectamente capaz de superar a la democracia en su agilidad y flexibilidad. El propio Gobierno chino ha revelado que ve ciertas tecnologías, como la inteligencia artificial, como herramientas para potenciar su capacidad de comprensión y

⁵ WEIWEI, Zhang. «China Wave, The: Rise Of A Civilizational State». Wcpc, 2012.

⁶ SEN, Amartya. «Democracy as Development». Anchor, 1999.

control del comportamiento de sus ciudadanos, reduciendo aún más si cabe la necesidad de mecanismos democráticos⁷ ⁸. Emerge por lo tanto en estos momentos en Asia una verdadera alternativa al modelo liberal democrático occidental y lo hace sustentada en décadas de éxito económico.

No es todavía evidente cómo esta contestación del modelo político doméstico occidental se manifestará en la manera en la que China se comporta en el ámbito internacional. Se conoce el apego chino al consenso internacional de 1945, a la centralidad de la soberanía nacional en las relaciones internacionales y a un mundo gobernado por los grandes poderes. Es, asimismo, improbable que China otorgue a los derechos humanos y a la difusión de libertades políticas la centralidad que ambas cuestiones han tenido en la agenda global de las últimas décadas. No se conoce con claridad, sin embargo, el contenido de la amplia agenda global china. Existen importantes dudas, por ejemplo, sobre el tipo de orden comercial o de seguridad que China implementaría si tuviera la obligación de diseñar y sostener el orden global tal y como ha hecho EE. UU. hasta la fecha.

De hecho es todavía una incógnita si China estaría dispuesta a asumir semejantes responsabilidades. Existe una posibilidad de que la transferencia de responsabilidades entre EE. UU. y China no sea limpia y que en el proceso se dejen de proveer bienes públicos globales. Hay quien se ha referido a este problema como la "trampa de Kindleberger" o el riesgo de que en la transición de poder global se desatiendan aspectos fundamentales de la gobernanza global como la seguridad de los mares, la dotación de recursos para el mantenimiento de la paz mundial o el apoyo a instituciones globales como la Organización Mundial del Comercio o la Corte Penal Internacional⁹. En ese proceso de erosión de la arquitectura internacional sufrirían tanto la economía como la seguridad globales.

Como se puede observar el ascenso de China trae consigo importantes consecuencias y marca el inicio del fin, sino ya el fin definitivo, del momento unipolar. Este hecho se constituye además como un punto de inflexión en el diseño del orden internacional. Si bien el momento unipolar produjo toda una arquitectura internacional construida sobre principios liberales, surge ahora la duda del tipo de orden que China querrá sostener. Lo que es evidente es que los principios básicos sobre los que se ha asentado el Orden Liberal hasta la fecha no se ven reflejados en el modelo político chino o en la forma en la que China aborda sus relaciones con otros países¹⁰.

⁷ DING, Jeffrey. «Deciphering China's AI Rise». Governance of AI Program, University of Oxford, 2018.

⁸ HELBING, Dirk *et al.* «Will Democracy Survive Big Data and Artificial Intelligence?» *Scientific American*, February 25th, 2017.

⁹ NYE, Joseph. «The Kindleberger Trap». *Project Syndicate*, January 9th, 2017.

¹⁰ IKENBERRY, John. «The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive?» *Foreign Affairs*, January/February, 2008.

La dimensión híbrida: Rusia y los procesos de injerencia política

Las amenazas al Orden Liberal no se limitan en todo caso a las de naturaleza estructural o externa. Dado el avance tecnológico de las últimas décadas y sobre todo la emergencia de un nuevo campo de la seguridad, el cibernético, la frontera entre lo doméstico y lo internacional se ha vuelto cada vez más borrosa. En ese espacio de ambigüedad y porosidad han emergido nuevas amenazas como los ciberataques o la injerencia en procesos políticos domésticos. Muchas de estas amenazas buscan explotar los puntos más débiles del propio sistema liberal: su apertura, fluidez y dependencia de procesos electorales democráticos. Se podrían denominar estas amenazas como híbridas, ya que navegan ambas dimensiones y si bien su origen es externo tienden a desplegar sus efectos dentro de los propios sistemas liberales.

Entre los actores internacionales que han encontrado en el espacio cibernético un entorno particularmente propicio para llevar a cabo sus operaciones se encuentra Rusia. Después del trauma de la desaparición de la Unión Soviética, la Rusia de Putin ha emergido como un importante antagonista del Orden Liberal. Hay quien la considera incluso de la escala e importancia de China¹¹.

En los últimos años la actividad de agentes rusos en el ciberespacio ha aumentado de forma significativa. El caso que más atención ha recibido ha sido la injerencia por parte de los servicios de inteligencia militares rusos en las elecciones presidenciales norteamericanas de 2016. Según el Departamento de Seguridad Nacional norteamericano y la Oficina del Director de Inteligencia Nacional, el gobierno ruso orquestó el ataque cibernético al Comité Nacional Demócrata en el otoño de 2016 con la intención de interferir en el resultado de las elecciones presidenciales de ese año¹². Los ataques tenían como fin perjudicar la candidatura de Hillary Clinton así como otro objetivo más general de dañar la credibilidad del proceso electoral.

La propia inteligencia norteamericana sugiere en múltiples informes y notas que este tipo de ataques son comunes y que un amplio número de ellos tienen su origen en Rusia. Europa ha sido también víctima de actuaciones análogas. Algunos casos relevantes y conocidos han sido la injerencia en el debate del *brexit*¹³ o el hackeo de los correos de la campaña

¹¹ WRIGHT, Thomas. «China and Russia vs. America: Great-Power Revisionism Is Back». *The National Interest*, April 27th, 2015.

¹² Department of Homeland Security and Office of the Director of National Intelligence. «Joint Statement from the Department Of Homeland Security and Office of the Director of National Intelligence on Election Security». October 7th, 2016.

¹³ Committee on Foreign Relations, United States Senate. «Putin's Asymmetric Assault on Democracy in Russia and Europe: Implications for U.S. National Security». Minority Staff Report. January 10th, 2018.

de Emmanuel Macron en las presidenciales francesas de 2017¹⁴. Lo que conecta este tipo de ataques parece ser un deseo de debilitar el Orden Liberal y las instituciones sobre las que se sustenta. Los ataques buscan, por lo general, perjudicar las candidaturas de líderes políticos que defienden la integración europea, la OTAN o la relación transatlántica. De forma evidente, por lo tanto, buscan dañar estas instituciones y los intereses que representan.

Parece haber, en todo caso, un objetivo ulterior y más profundo detrás de estas actuaciones. A través del amplio uso de noticias falsas y de campañas de descrédito personal e institucional, los actos de injerencia buscan erosionar la legitimidad de los procesos electorales y de las instituciones occidentales. En esencia, persiguen un cuestionamiento por parte de los propios ciudadanos occidentales de la justicia de sus sistemas. Al empujar a la ciudadanía a cuestionar su propia capacidad para alcanzar verdades objetivas y, por lo tanto, para construir instituciones legítimas, lo que se logra es dinamitar los cimientos mismos del Orden Liberal. Al atentar contra la verdad y la objetividad se constituyen también como acciones fuertemente antiilustradas. Son de hecho acciones claramente revolucionarias ya que, de lograr plenamente sus objetivos, producirían una desaparición del orden preexistente.

El efecto más profundo del éxito de estas campañas híbridas sería la erosión de las instituciones que intermedian entre los ciudadanos, la información y la toma de decisiones. Si se lograra erosionar la confianza pública en los medios de comunicación, la academia y los partidos políticos, se habrá diluido la base misma de la arquitectura liberal. Esa arquitectura depende en gran medida de que se pueda construir un debate público nacional correctamente informado y que esto a su vez dé forma al proceso político.

La dimensión interna: el ascenso del populismo

El Orden Liberal se encuentra, por lo tanto, bajo asedio. Por una parte emerge en Asia un modelo distinto, fuertemente iliberal y basado en principios de colectivismo y limitación de las libertades civiles y políticas. Por otra, la transformación del campo de la información está permitiendo que se amplíen en escala e intensidad las operaciones de desinformación y que estas empiecen a tener como objetivo procesos electorales nacionales de gran importancia. A estos retos se suma el que podría ser de mayor escala: la pérdida de fe de los propios ciudadanos europeos y americanos en sus instituciones y en los principios sobre los que se sustentan. Es tal vez esta última tendencia la que cataliza las otras dos y la que hace que el proceso de declive del Orden

¹⁴ WILLISHER, Kim; HENLEY, Jon. «Emmanuel Macron's campaign hacked on eve of French election». *The Guardian*. May 6th, 2017.

Liberal se asemeje más a un colapso o implosión que a una destrucción por procesos meramente exógenos¹⁵.

La manifestación más evidente de este proceso de implosión es el aumento de apoyo a fuerzas políticas internas que buscan el desmantelamiento de los elementos centrales del Orden Liberal preexistente. A estas fuerzas se las ha calificado de populistas o de extrema derecha o izquierda, si bien también podrían denominarse antiliberales ya que en los elementos programáticos en los que coinciden son aquellos que tienen como objetivo la erosión de políticas e instituciones de corte liberal. Tanto en EE. UU. como en Europa los partidos populistas buscan limitar la porosidad de las fronteras y acotar el cosmopolitismo, reducir la interdependencia económica y política y recuperar los elementos de soberanía cedidos a organizaciones internacionales como la WTO o a instituciones como la Unión Europea.

Uno de los casos más evidentes del éxito de partidos antiliberales en Europa es Fidesz en Hungría. Este movimiento, liderado por Viktor Orban, domina la vida política húngara desde 2010 y controla desde el gobierno nacional hasta los principales ayuntamientos y regiones del país. El 28 de julio el recientemente reelegido Orban delineó su agenda política para Europa Central en la Bálványos Summer Open University. Lo hizo, en concreto, en torno a cinco principios:

*«El primero es que todo país europeo tiene el derecho a defender sus raíces Cristianas, y el derecho a rechazar la ideología del multiculturalismo. El segundo principio es que todo país tiene derecho a defender el modelo familiar tradicional, así como a alegar que todo niño tiene derecho a un padre y una madre. El tercer principio rector para Europa Central sería que todo país de la región tiene el derecho de defender sectores económicos estratégicos así como mercados de particular importancia. El cuarto principio es que todo país tiene derecho a defender sus fronteras y de rechazar la inmigración. El quinto principio es que cada país europeo tiene el derecho de defender el concepto de una nación un voto y que este derecho no debería verse limitado por la Unión Europea».*¹⁶

Orban captura la esencia de gran parte del discurso populista en estas palabras, sobre todo el de los partidos populistas de extrema derecha. El anhelo de una identidad nacional monolítica; la reivindicación de las raíces cristianas y de la familia tradicional; la voluntad de constreñir el libre mercado y la libre competencia; y el deseo de recuperar una soberanía plena donde los Estados no se sometan a organizaciones regionales o al derecho internacional. No todos los líderes de partidos considerados populistas comparten

¹⁵ MUÑIZ, Manuel. «El colapso del orden liberal». *Estudios de Política Exterior*, Nº. 175, enero-febrero, 2017.

¹⁶ ORBAN, Viktor. «Prime Minister Viktor Orbán's speech at the 29th Bálványos Summer Open University and Student Camp». July 28th, 2018.

esta agenda, pero muchos comparten ciertos elementos. Sería sencillo, por ejemplo, trazar paralelismos entre las palabras de Obran y múltiples discursos del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, o de la líder del Frente Nacional francés, Marine Le Pen.

En el caso de los movimientos populistas de izquierdas, es menos común el ataque a minorías o a los inmigrantes, pero también se suele observar una fuerte crítica al modelo económico abierto y de libre mercado, así como en ciertas instancias, una voluntad de “recuperar” la soberanía nacional. La pulsión antimercado llega en muchos casos a cristalizar en corrientes anticapitalistas dentro de algunas de estas formaciones.

Sea esto como fuere y con independencia de los matices entre estos movimientos, lo cierto es que se observa en múltiples países occidentales un aumento muy marcado de apoyo a fuerzas políticas de claro corte rupturista. En muchas instancias una implementación plena de su agenda política produciría más daño a las instituciones occidentales tradicionales que cualquiera de las amenazas externas a las que estas se enfrentan. Los ataques de Donald Trump a la OTAN, a sus miembros y misión tienen el potencial de perjudicar a la organización más que las actuaciones de Rusia en Europa del Este. Una presidencia de Marine Le Pen en Francia habría abierto la posibilidad de una salida de Francia del euro y con ello iniciado un proceso de descomposición de la integración europea.

Diagnóstico: las causas de la rebelión contra el Orden Liberal

Dado lo descrito arriba es evidente que una de las grandes preguntas para la ciencia política es entender el porqué del aumento de apoyo a fuerzas políticas que defienden una agenda que llevaría al colapso del orden preexistente. Esta pregunta se vuelve particularmente interesante si uno toma en cuenta además los datos de crecimiento agregado de la mayoría de las economías occidentales de los últimos treinta años. La realidad es que a nivel agregado se ha producido un fuerte crecimiento económico. Incluso si uno toma en consideración la corrección en Producto Interior Bruto (PIB) y en PIB per cápita producida por la crisis financiera y de deuda soberana que se inicia en el 2007, las cifras siguen dibujando un periodo de generación de prosperidad muy acelerada. El PIB norteamericano se multiplica por diez, por ejemplo, en el periodo entre 1960 y el año 2000. En el caso de la economía española, el cambio es todavía más radical. En 1960 el PIB per cápita nacional era de 396 dólares y en 2008 alcanzó la cifra de 35.580 (en dólares corrientes)¹⁷.

¿Cómo es posible, por lo tanto, que tantos ciudadanos occidentales se cuestionen en estos momentos las virtudes del Orden Liberal que tanta prosperi-

¹⁷ MUÑIZ, Manuel. «El futuro del gobierno y de la acción pública en el siglo XXI». *Revista de Información Comercial Española*, N.º. 891, julio-agosto, 2016.

dad ha producido? Se han ofrecido en los últimos años muchas respuestas a esta pregunta. Algunos autores han centrado sus estudios en el impacto del comercio en ciertos colectivos dentro de economías avanzadas y el aumento de la desigualdad¹⁸. El argumento fundamental de estos estudios ha sido que la globalización, y en concreto la apertura de las economías occidentales a mercados con costes laborales más bajos, ha llevado al desplazamiento de la producción fuera de las fronteras europeas y norteamericana. Esa deslocalización de la producción ha generado desempleo en comunidades y regiones muy concretas como, por ejemplo, el *Rust Belt* americano. Es en esas regiones donde se gestaría la rebelión contra el Orden Liberal.

Otros autores han concentrado su diagnóstico en la descomposición de los medios de comunicación tradicionales y la creación de cámaras de resonancia donde las propias opiniones se veían ratificadas en vez de disputadas²⁰. La idea fundamental en la mayor parte de estos estudios es que las redes sociales crean espacios de pensamiento único en los que las propias opiniones se ven confirmadas en vez de expuestas a otras de distinto corte; este fenómeno produce, a lo largo del tiempo, el nacimiento de colectivos cada vez peor informados y más dogmáticos. Imposibilita además esta transformación la vertebración de un verdadero debate nacional sobre temas trascendentales, ya que, según estos autores, el *demos* ha dejado de existir en su sentido clásico al carecer de una fuente común de información.

Muchos otros analistas han puesto el énfasis, sin embargo, en el impacto de la inmigración en el bienestar económico de colectivos concretos dentro de Occidente y en la dilución de la homogeneidad cultural occidental²¹. Esta última tesis fue preponderante en EE. UU. durante y después de las presidenciales de 2016. Se habló entonces de la reacción del hombre blanco americano al aumento de la diversidad de su país y la pérdida de identidad propia.

Es difícil aterrizar en una única explicación para un fenómeno tan complejo como el ascenso del populismo en occidente, pero la realidad es que si no se logra será extremadamente complejo el encontrar soluciones de medio y largo alcance. Entre todo el ruido analítico descrito arriba emerge en todo caso una tesis que es la que parece tener mayor sustentación en datos empíricos: la precarización de las clases medias occidentales de los últimos años. Este fenómeno, de naturaleza eminentemente económica, puede

¹⁸ MILANOVIC, Branko. «The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality». 2010.

¹⁹ PICKETT, Kate; WILKINSON, Richard. «The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone». Penguin, 2010.

²⁰ TUFECKI, Zeynep. «How social media took us from Tahrir Square to Donald Trump». MIT Technology Review. August 28th, 2018.

²¹ NORRIS, Pipa; INGLEHART, Ronald F. «Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash». Faculty Research Working Paper Series, Harvard Kennedy School. 2016.

haberse visto agravado por el proceso globalizador, pero todo parece indicar que se produce, en última instancia, por la aplicación generalizada de la tecnología a los procesos productivos^{22 23}.

Los procesos de automatización de empleo están afectando de forma muy marcada a trabajos de naturaleza repetitiva, empujando a la baja los salarios en esos sectores y en muchas instancias haciendo redundantes muchos de los empleos existentes en esas industrias²⁴. Se han visto a lo largo de la historia procesos de transformación parecidos al actual, pero nada se le acerca en términos de escala y velocidad. Entre 1850 y 1970 el porcentaje de empleos en el sector agrícola estadounidense cayó de más del 60 % del total de la economía al entorno del 5 %. Es decir, en ciento veinte años el sector primario pasó de ser el mayor empleador en EE. UU. a tener una escala testimonial. Estamos viviendo en estos momentos una transformación parecida en el sector servicios, si bien todo parece indicar que su velocidad será mucho mayor. Dependiendo de la metodología que uno aplique para calcular el porcentaje de empleos en riesgo de automatización durante los próximos veinte años, los resultados oscilan entre el 20 y 70 %^{25 26}. Sabemos por lo tanto que el trabajo del futuro será muy distinto del actual y que una gran parte de nuestra fuerza laboral tendrá que adaptarse a esos cambios.

Se desconoce, sin embargo, si se generarán nuevas categorías laborales o si esos nuevos empleos serán suficientes para sustituir los que se destruyan a través de la "computerización". En instancias históricas anteriores a la desaparición de un sector de la economía como generador de empleo le siguió la emergencia de otro que terminó no solo absorbiendo el exceso de oferta de trabajadores, sino incluso elevando su productividad y ocasionando un aumento generalizado de los salarios. Lo cierto es, en todo caso, que se entra aquí en el entorno de la especulación y no existen certezas sobre cómo va a evolucionar el mercado laboral en las próximas décadas.

Con independencia de ese escenario a largo plazo, lo que sí conocemos es el impacto a corto y medio plazo de las tendencias de transformación tecnológica en la generación y distribución de rentas en economías avanzadas. A nivel agregado este proceso de robotización de la economía, sobre todo en su vertiente más sofisticada a través del uso de inteligencia artificial, parece

²² MUÑIZ, Manuel. «El colapso del orden liberal» *Estudios de Política Exterior*, N.º. 175, enero-febrero, 2017.

²³ Ver también capítulo de Ignacio de la Torre en este mismo volumen.

²⁴ BRYNJOLFSSON, Erik; MCAFEE, Andrew. «The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies». W. W. Norton & Company. 2014.

²⁵ FREY, Carl Benedikt; OSBORNE, Michael. «The Future of Employment: How susceptible are jobs to computerization?». Oxford Martin School, 2013.

²⁶ Ver también la iniciativa sobre «The Future of Work» de la OECD: <http://www.oecd.org/employment/future-of-work/>

estar produciendo una divergencia entre productividad y rentas del trabajo²⁷. Parece haberse encontrado la forma de ganar en productividad de bienes y servicios sin la necesidad de emplear a más personas o de remunerarlas de forma más generosa. Este fenómeno tan atípico produce una concentración de rentas en los tenedores de capital, los dueños de los robots y algoritmos, y una rápida precarización de los perceptores de rentas del trabajo. Son muchos los que estiman que es este fenómeno, y no tanto el impacto del traslado de producción a terceras regiones incentivado por la globalización, el que está detrás del estancamiento de rentas en ciertas comunidades de EE. UU. y Europa.

La economía política de estos procesos de cambio en el modelo productivo está siendo perversa. La forma en la que estas tendencias están golpeando el sistema político se podría resumir en tres fenómenos. El primero es la pérdida de fe en las élites políticas, económicas e intelectuales occidentales por parte de las clases precarizadas o "precarizado"²⁸.

Esta pérdida de fe en las élites y en el sistema que han construido está produciendo una clara transferencia de votos a fuerzas de corte populista como las descritas arriba. Esta es de hecho la segunda forma en la que se manifiesta políticamente la fractura económica desarrollada anteriormente: el aumento de popularidad de los extremos políticos. Tanto en Europa como en EE. UU. se ve en las series históricas una clara polarización y radicalización del espectro político. El vaciado de la clase media occidental está produciendo, por lo tanto, el vaciado del centro político.

La tercera forma en la que estas tendencias golpean el sistema político es la pérdida de fe en la democracia como sistema de gobierno por parte de colectivos dentro de Occidente. Según cifras del World Values Survey, son cada vez más numerosos los que indican una preferencia por sistemas de gobierno autoritarios y menos los que manifiestan como esencial para ellos el vivir en una democracia²⁹. Esta es tal vez la consecuencia más estructural de estos procesos de cambio económico acelerado y la de mayor calado.

Conecta en este punto de forma directa el proceso de precarización de ciertos colectivos en Occidente con las tendencias más estructurales descritas anteriormente; el ascenso de China y el uso de campañas de desinformación en el espacio digital. Convergen estas tendencias en un cuestionamiento del Orden Liberal y de su piedra angular: la democracia representativa.

²⁷ BERNSTEIN, Amy; RAMAN, Anand. «The Great Decoupling: An Interview with Erik Brynjolfsson and Andrew McAfee». *Harvard Business Review*, June, 2015.

²⁸ MUÑIZ, Manuel. «La era anti-élites». *Estudios de Política Exterior*, N°. 172, julio-agosto, 2016.

²⁹ MOUNK, Yascha. «The People vs. Democracy: How our Freedom is in Danger and How to Save it». Harvard University Press, 2018.

Conclusiones: el colapso y sus posibles soluciones

El reto al que se enfrenta el Orden Liberal es de considerable escala. De hecho las amenazas que le rodean son de carácter ya existencial. Las de naturaleza eminentemente externa, como son el ascenso de China y las operaciones de injerencia Rusa, requieren particular atención por parte de la política exterior y de seguridad europea y norteamericana.

Es, sin embargo, en la dimensión interna donde se va a luchar la verdadera batalla por el futuro de Occidente. Y es, paradójicamente, esta dimensión la que menos atención recibe por parte de aquellos que estudian el campo de la seguridad. Al adentrarse en cuestiones de desarrollo económico, empleo, generación y distribución de rentas y otros, el campo es difícil de acotar y algo ajeno al pensamiento estratégico tradicional. La realidad es, en todo caso, que si no se gobiernan las tendencias de cambio tecnológico descritas en la sección precedente los Estados occidentales verán cómo sus intereses estratégicos fundamentales son erosionados por las acciones de movimientos políticos domésticos.

La agenda para abordar estos retos es aún reducida. Existen en todo caso algunos estudios sobre posibles soluciones al reto económico y social de la transformación tecnológica. En estos se habla de la necesidad de reformar la educación para adaptar a los trabajadores a las nuevas profesiones, de generar nuevos mecanismos fiscales capaces de gravar la actividad empresarial en el espacio de la innovación, reformar el campo de los instrumentos redistributivos e incluso repensar el rol del sector privado como actor social³⁰. Hay autores que han hablado de la necesidad de un nuevo contrato social que recoja estos cambios y que introduzca sostenibilidad en las transformaciones económicas y sociales descritas arriba³¹. Lo que está claro es que se debe entender la dimisión verdaderamente estructural de estos cambios y su impacto en la resiliencia del Orden Liberal. De no hacerse así asistiremos a la lenta y trágica implosión de un orden que ha sido la piedra angular de la paz y prosperidad global de las últimas siete décadas.

³⁰ MUÑIZ, Manuel *et al.* «Technological Change, Inequality and The Collapse of the Liberal Order». *G20 Insights*, 2017.

³¹ MUÑIZ, Manuel. «Populism and the Need for a New Social Contract». *Social Europe*, October 11th, 2016.